

Sobre el origen del giro «habeo + participio»: ¿innovación o pervivencia?

Debo reconocer que mi interés por la construcción formada por el verbo *habeo* y el participio de perfecto pasivo remonta ya a mi etapa de estudiante, cuando en sus clases de latín vulgar el profesor Sebastián Mariner reflexionaba sobre cómo se había pasado de un valor aspectual resultativo del latín clásico a un valor puramente temporal en las lenguas romances.

Estaba convencido el Dr. Mariner¹ de que la oposición del latín *cognitum habeo / cognoui* era claramente aspectual, pero tenía serias dudas de que la oposición del latín tardío *invitatum habes / invitasti* fuese ya de aspecto y no de tiempo, por lo que se inclinaba a pensar que el cambio aspecto > tiempo se había producido en una época ya muy tardía del latín.

Y el interés se convirtió en honda reflexión a raíz de la lectura de un importante trabajo de H. Happ² sobre el latín familiar en Plauto, en el que, siguiendo los pasos de un viejo pero exhaustivo estudio de Ph. Thielmann³, establece dos grandes fases de desarrollo de la perífrasis *habeo* más participio, una que correspondería al latín preclásico y clásico, y otra que surgiría a partir del siglo VI d.C., con un período intermedio de aproximadamente cuatrocientos años, en el que la formación apenas está documentada.

Lo que Happ sugiere es investigar estos dos períodos por sí mismos antes de que puedan combinarse históricamente. En efec-

1 Sus ideas han quedado plasmadas en el curso de *Latín Vulgar*, publicado por la UNED, Unidad Didáctica / 2 Madrid 1976, 43 ss.

2 «Die lateinische Umgangssprache und die Kunstsprache des Plautus», *Glotta* 45 (1976) 60-104; especialmente 92 ss.

3 «Habere mit dem Part. Perf. Pass.», *Archiv für Lateinische Lexicographie und Grammatik* 2 (1885) 372-423; 509-549.

to, mientras no se resuelva qué novedad aporta la fase tardía respecto a la del latín preclásico y clásico, piensa que los romanistas hacen bien en no remontarse a ésta última y en partir de la primera, en la que con seguridad existe ya, como en romance, un perfecto perifrástico.

Por lo que se refiere a los términos innovación y pervivencia (o mejor conservación) que figuran en el título de este trabajo, los interpretamos tal y como ha propugnado E. Benveniste⁴ en una decisiva investigación sobre la transformación de las categorías lingüísticas, en la que distingue entre transformaciones innovadoras, producidas por la desaparición o aparición de clases formales, que provocan una reorganización y redistribución de las formas en oposiciones cuya estructura se ha modificado, y las conservadoras, que consisten en la sustitución de una categoría morfemática por otra perifrástica en la misma función.

Las denominaciones «innovador» y «conservador» coinciden con las señaladas por E. Coseriu⁵ como modificación (o cambio léxico funcional) y sustitución (o cambio léxico no funcional), respectivamente.

Y si bien entre las transformaciones conservadoras o sustituciones encontramos en latín abundantes categorías perifrásticas, pues no hay más que recordar la sustitución del comparativo morfológico por el sintagma adverbio más adjetivo, o las desinencias casuales por el sintagma preposición más nombre, etc., la perífrasis formada en latín por *habeo* y participio pasivo es generalmente incluida entre las transformaciones innovadoras o modificaciones, por ser una nueva forma con una función nueva que provoca una reorganización y distribución en el sistema de la lengua.

La mayoría de los latinistas y romanistas están de acuerdo con esta apreciación, pero las diferencias surgen inmediatamente cuando se trata de precisar el origen y función de la formación.

Podríamos darles el nombre de sociolingüística, transformacional y estructural a las propuestas formuladas en este sentido:

a) La hipótesis que podríamos denominar sociolingüística ha sido defendida, sobre todo, por el gran latinista italiano V. Pisani⁶,

4 *Problemas de lingüística general 2* (traducción española de J. Almela), México 1977, 130-140.

5 *Principios de semántica estructural*, Madrid 1977, 60.

6 «Origini e fortuna del passato prossimo», en *Logos Semantikos*, Homenaje a E. Coseriu, Madrid-Berlín 1981, vol. 4, 435-441.

quien supone que las lenguas no sólo están expuestas a una dinámica propia, sino también a toda una serie de influencias externas que determinan frecuentemente la dirección e incluso el impulso inicial del cambio, provocando modificaciones en el sistema de la lengua receptora.

Desde esta perspectiva, el giro *scriptum habeo* se formaría a partir del griego γεγραμμένον ἔχω por la necesidad de los hablantes griegos de expresarse en latín, o bien de los hablantes latinos que por razones literarias o incluso prácticas debían comunicarse en griego.

La distinción entre la forma simple y la perifrástica se iniciaría en Roma entre las clases sociales más cultas y desde allí habría sido llevada a los distintos territorios del Imperio por representantes de dichas clases, encontrando acogidas y resistencias debidas al tipo de latín que allí se había formado después de la romanización, a la fusión con el estrato y a otras muchas causas.

Es posible, piensa R. Coleman⁷, que la diferenciación entre *scripsi* y *scriptum habeo* haya sido influida por la distinción entre aoristo y perfecto en griego, pero hay una seria dificultad cronológica para que el giro perifrástico griego haya podido servir de modelo al correspondiente latino, y no es otra que el primero está atestiguado (en Diodoro de Sicilia, en torno al 50 a.C.) con posterioridad al segundo.

b) La tesis que podría llamarse transformacional tiene como defensor al gran indoeuropeísta J. Kurylowicz⁸, quien observa que en latín el valor de *habere* es «tener, poseer», mientras que para traducir el matiz menos concreto y general de «haber» se utiliza la construcción de dativo + *esse*. Y lo mismo que *habeo aliquid* continúa el giro *mihi aliquid est, mihi factum est* es el punto de partida de *habeo factum*.

Este giro no es, según J. Kurylowicz, una innovación del latín vulgar, sino una transformación mecánica del preclásico y clásico *mihi factum est*, construcción pasiva que es, pues, la fuente de los tiempos romances compuestos con *habere*. Con la desaparición del dativo, que comienza en el siglo III d.C., se produciría la generalización del tipo *habeo occisum* en vez de *mihi occisus est*.

7 «Greek influence on latin syntax», *Transactions of the Philological Society* (1975) 101-156; en especial 113 ss.

8 «Les temps composés du roman», en *Esquisses linguistiques*, Munich 1973, 104-108.

c) Partiendo de la constatación de que el perfecto latino, heredero legítimo tanto morfológica como semánticamente del aoristo y perfectos indoeuropeos, tiene dos funciones distintas, a saber la de expresar el pasado sin relación alguna con el presente (*veni* «llegué»), y la de indicar la anterioridad inmediata al presente, es decir un pasado cercano cuyo resultado continúa en el presente (*veni* «he venido [y ahora estoy aquí]»), se explicaría la creación de la forma perifrástica *habeo* + participio como un procedimiento de caracterización formal de la segunda de las funciones señaladas.

Partiendo de un sistema verbal latino en el que la distribución de tiempos y aspectos se articula de esta manera:

Time \ Aspect	Past	Present	Future
Imperfective	FACIEBAM	FACIO	FACIAM
Perfective	FECERAM	FECI (A)	FECERO
Punctual	FECI (B)		

Martin Harris⁹ estima que ante una situación tan inestable como la que ocupa el perfecto *FECI*, una forma con dos funciones que se corresponden con otras categorías dentro del sistema verbal, tiempo y aspecto, sólo caben dos posibilidades para remediar esta inestabilidad, a saber que una de las dos funciones se pierda o que se cree una nueva forma para una de ellas.

Así, pues, dada la presión estructural originada por la insatisfactoria naturaleza del sistema, *FECI (A)* fue remplazado por *HABEO FACTVM*, hecho que coincidiría, además, con la tendencia del latín vulgar a sustituir las formas sintéticas por analíticas.

Criterio parecido es el que defiende B. García Hernández¹⁰ cuando hace esta afirmación: «La gramaticalización de la perífrasis *scriptum habet* puede responder muy bien a la necesidad de diferenciar las dos funciones aspectuales que asumía el perfecto *scripsit*, la ‘perfectiva’ por la que se oponía a *scribit* y la ‘delimitativa’ por la que se oponía a *scribebat*, en correspondencia con la diferen-

9 «The verbal systems of Latin and French», *Transactions of the Philological Society* (1970) 62-90; especialmente 63. Sigue defendiendo su tesis en este trabajo más reciente: «The ‘Past Simple’ and the ‘Present Perfect’ in Romance», en *Studies in the Romance verb*, ed. N. Vincent-M. Harris, Londres 1982, 42-70.

10 «El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar. Planteamiento general», *R.S.E.L.*, 10, 2 (1980) 307-330; esp. 320.

ciación expresiva de las dos funciones en la voz pasiva entre *scriptus est* ‘perfectivo’ y *scriptus fuit* ‘delimitativo’».

La creación de la forma perifrástica para expresar la función desempeñada en otro tiempo por el perfecto indoeuropeo permitiría, según H. Happ,¹¹ al perfecto latino asumir enteramente el lugar ocupado por el aoristo indoeuropeo y, consecuentemente, restablecer, ya en fase romance, el estado de cosas indoeuropeo:

Idg. (Gr.)	Lat.	Roman.
Aorist ↘		Passé simple
	Perfectum ↗	
Perfekt ↗		Passé composé
	Neubildung ↗	
	habeo + PPP	

Ahora bien, que en el perfecto simple latino haya dos valores, el de perfecto y aoristo, y que la nueva oposición entre perfecto simple y perfecto perifrástico responda al mismo tipo que se observa en indoeuropeo y, consecuentemente, en griego, está aún por demostrar.

En lo que se refiere al perfecto simple latino, la situación es de por sí compleja, tal como han señalado H. Pinkster¹² y G. Serbat¹³, porque es sólo en un restringidísimo número de ocasiones en las que el perfecto puede ser interpretado como el estado presente de una acción pasada, mientras que en los millares de casos restantes su valor es el de pasado.

Para G. Serbat no hay oposición de aspecto en la conjugación latina, y cuando se descubre un valor aspectual, éste es de orden léxico y no gramatical.

Respecto a la oposición perfecto simple / perfecto perifrástico en latín, se admite por todos que se presenta de forma esporádica y limitada a unas pocas expresiones hasta el siglo VI d.C., a partir del cual comienza a desarrollarse con cierta amplitud. De las lenguas romances la que mejor parece conservarla es el español, mientras que en la mayoría de las demás se ha neutralizado con la progresiva eliminación del simple y su sustitución por la forma compleja.

11 *O. c.*, 93.

12 «Tempus, Aspect and Aktionsart in Latin (Recent Trends 1961-1981)», *ANRW*, 29, 1, 270-319; especialmente 286-296.

13 *Les structures du latin*, París 1975, 125 s.

Ahora bien, en español, como ha demostrado A. Alarcos Llorach¹⁴, el aspecto de la acción no influye en la preferencia por el perfecto simple (*canté*) o por compuesto (*he cantado*). La distinción es puramente temporal, considerando el tiempo no sólo como una circunstancia objetiva sino también como un contenido de conciencia y por ende subjetivo. Así, el perfecto simple se referirá a una acción realizada en un marco temporal que ya ha pasado para el hablante, el compuesto a una acción realizada en un marco temporal que aún no ha terminado para el hablante.

La diferencia con los respectivos valores del aoristo y perfecto griegos, magistralmente expuestos por M. Ruipérez¹⁵, es tan evidente que nos parece pura fantasía afirmar que las lenguas romances significaron en este sentido una vuelta al estado de cosas indoeuropeas.

2. Llegados a este punto, creo conveniente recordar, de la mano del profesor Ruipérez, que en la determinación del valor de las unidades de una lengua hay que evitar toda identificación con unidades de otras lenguas y que los textos son los únicos datos de que es lícito partir para establecer la estructura funcional de un sistema lingüístico.

Para que *habere* y el participio pasivo puedan combinarse en un sintagma y llegar a convertirse en una perífrasis de perfecto, tienen que darse, según E. Benveniste¹⁶, estas tres condiciones:

a) la primera, decisiva, es la elección entre los dos posibles sentidos de *habere*, «tener» y «haber»,

b) la segunda está ligada a la distinción relativa a la función de la forma auxiliada, que puede ser tomada o como adjetivo o como participio verbal en sentido estricto. Cada una de estas dos funciones se vincula, respectivamente, a uno de los dos posibles sentidos de *habeo* y gobierna un sintagma distinto. Uno de estos dos sintagmas jamás realiza una perífrasis de perfecto: el sintagma de *habere* «tener» con el participio con valor de adjetivo,

c) una tercera condición más, para que la relación de perfecto sea implicada por la forma del sintagma, se refiere a la naturaleza semántica del verbo. Es preciso, en principio, que dicho verbo

14 «Perfecto simple y compuesto», en *Estudios de Gramática funcional del español*, Madrid 1970, 13-49.

15 *Estructura del sistema de aspectos y tiempos de verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca 1954.

16 *O. c.*, 132-135.

denote un proceso relativo a la percepción y al juicio (es decir sensorial-intelectual) interior al sujeto.

La conjunción de estos tres factores hace que el autor del *comperire* (en *compertum habeo* «tengo como cosa sabida» > «sé de buena fuente») o del *cognoscere* (en *cognitum habeo* «he conocido» > «sé») y del sujeto gramatical de *habere* coincidan necesariamente.

Más recientemente, y sin modificar en lo esencial la concepción de Benveniste, H. Pinkster¹⁷ y G. Salvi¹⁸ han abordado desde las perspectivas funcional y generativo-transformacional, respectivamente, los factores que permitieron el cambio desde la estructura latina a la de las lenguas romances.

Para el primero, el desarrollo puede ser descrito como un proceso de «Gliederungsverschiebung» o «reanalysis» por el que desde esta construcción: *habere* + (Obj. + Part.) se pasaría a esta otra: (*habere* + Part.) + Obj.

Según Salvi¹⁹, en la combinación de la construcción latina hay un primer paso, que consiste en la modificación de la interpretación semántica, por el que asume un significado cercano al de la construcción romance: «Questo cambiamento nell'interpretazione fu determinato (a) dallo svuotamento semantico di *habeo*, che, dall'originario senso di possesso era passato ad indicare una semplice relazione generica fra soggetto e oggetto; (b) dall'estensione della costruzione a participi di verbi in cui è prevalente il carattere di attività su quello di duratività, risultato (c) dalla coincidenza, necessaria con certi verbi (specialmente verbi indicanti attività intellettuali come *cognosco*, *comperio*, ecc.), fra soggetto (sintattico) di *habeo* e soggetto (contestuale) del participio. La coincidenza dei due soggetti è una condizione imprescindibile del cambiamento semantico: infatti con lo svuotamento semantico di *habeo*, la predicazione principale della frase si sposta sul participio, mentre il soggetto non cambia; per la buona interpretazione della Forma Logica della frase è necessario quindi che il soggetto del nuovo predicato coincida con quello sintattico. La nuova interpretazione semantica, dunque, sposta la predicazione principale dal semanticamente vuoto *habeo* al participio, così che la costruzione in esame, invece di indicare il possesso da parte del

17 «The Strategy and Chronology of the Development of Future and Perfect Tense Auxiliaries in Latin», en *Historical Development of Auxiliaries*, ed. M. Harris-P. Ramat, Berlín-New York-Amsterdam 1987, 193-236.

18 «Syntactic Restructuring in the Evolution of Romance Auxiliaries», en *Historical... o. c.*, 225-236; cf. además «Sulla storia sintattica della costruzione *habeo* + participio», en *R. Rom 17 / 1* (1982) 118-133.

19 «Sulla storia sintattica...», o. c. 120.

soggetto del risultato di un'azione svoltasi nel passato, finirà per indicare l'azione stessa nel passato».

De lo anteriormente expuesto se deduce que en latín son posibles dos sintagmas formados por *habere* y un participio con valor verbal:

1) uno formado por las expresiones relativas a la percepción y al juicio, que es casi el único que posee, en el período que va desde los comienzos hasta el siglo V-VI d.C., el valor de una perífrasis de perfecto.

2) otro constituido por los demás verbos, en el que *habeo* conserva la plenitud de su significado y que expresa una idea resultativa, es decir un estado alcanzado en el presente.

Para dar cuenta del origen y función del perfecto perifrástico latino, se deberá analizar con detenimiento el primer sintagma, pero para explicar los desarrollos y resultados romances han de ser considerados los dos sintagmas en sus interrelaciones mutuas.

Pues bien, un rápido análisis de los verbos que indican percepción y juicio nos ofrece una característica común, pues la mayoría de ellos posee un perfecto simple en el que se ha conservado con cierta nitidez el significado del antiguo perfecto indoeuropeo. Es el caso de los perfectos resultativos de los verbos de entendimiento y voluntad, tipo *percepi* «comprendí» y en consecuencia «sé».

Otros, tipo *novi*, *memini* indican el estado presente como resultado de un hecho pasado con tal claridad que son designados con el nombre de «praeterita praesentia», es decir perfectos por la forma, quasi presentes por el significado.

Estos verbos, con sus derivados, son los primeros que, a nuestro entender, desarrollaron un perfecto perifrástico formado por *habeo* + participio pasado, el cual lógicamente no podía tener el mismo valor que el perfecto simple, por lo que en principio queda descartada la significación de estado presente resultado de un hecho pasado, que, como señalamos, era expresada por el simple.

Los textos muestran también que:

a) la forma perifrástica desempeña la misma función y se encuentra en el mismo nivel sintáctico que el perfecto simple de otros verbos, es decir equivale de una forma general a un tiempo pasado.

Es el caso de:

- (1) Cic., *Font.* 29: *cum ea dicimus iurati quae comperta habemus, quae ipsi vidimus.*
- (2) Cic., *Verr.* 3, 95: *tu sic senatorium despexisti, sic ad iniurias libidinesque tua omnia coaequisti, sic habuisti statutum cum animo ac deliberatum.*

b) la acción indicada por la forma perifrástica se sitúa en una relación de anterioridad respecto a la acción indicada por los *praeterita-praesentia*:

- (3) Cic., *Acad.* 4, 106: *Atqui falsum quod est id percipi non potest, ut vobismet ipsis placet; si igitur memoria perceptarum comprensarumque rerum est, omnia, quae quisque meminit, habet ea comprehensa atque percepta.*

c) frente a lo que ocurre en español, que emplea el perfecto compuesto con los adverbios que indican que la acción se ha efectuado en un período de tiempo en el que se encuentra comprendido el momento presente del que habla o escribe, y el perfecto simple con los adverbios que indican que la acción se produce en un período de tiempo en el que no está incluido el momento presente del que habla, tenemos en latín ejemplos del perfecto perifrástico con adverbios como:

α) NONDVM

- (4) Cic., *Ep.* 13, 17, 3: *sin autem propter verecundiam minus se tibi optulit aut nondum satis habes cognitum...*, que se opone en el mismo capítulo al adverbio *iam* con *cognosti*:
- (5) Cic., 13, 17, 2: *quem si tu iam forte cognosti.*

β) SVPRA

- (6) Vitruv., 9, 1, 14: *non puto aliter oportere iudicari nisi quemadmodum de ea re supra scriptum habemus.*

γ) CON ADVERBIOS QUE INDICAN REPETICION

- (7) Cic., *Epist.*, 10, 24, 3: *nimum saepe expertum habemus.*

Los escasísimos testimonios que sobre este tema encontramos en los gramáticos latinos apuntan también en la dirección señalada por nosotros.

Así, un gramático como M. Servius Honoratus (*Comm. in artem Donati*, 437, 1 s. K) al tratar de explicar la contradicción existente entre forma y sentido de verbos como *odi*, *novi*, *memini* nos dice: *Odi novi memini quaeritur cuius sint temporis. constat esse perfecti; nam et perfectum in i semper exit, ut legi scripsi, et praesens tempus numquam in i, sed semper in o exit, illa enim verba significationem habent praesentis temporis, regulas autem praeteriti.*

Para remediar esta situación, otro gramático, Diomedes (*Art. Gramm.* 387, 23-24 K) ofrece una solución que, creemos, es de enorme interés: *...est tertium his simile, ut quidam putant (nec enim defuerunt qui hoc verbum praesentis temporis esse dicerent), novi novisti novit; et id simile est instanti et perfecto, ut memini. non nulli et in hoc faciunt discrimen, ut sit perfectum notum habui.*

Creemos, pues, que el perfecto perifrástico se creó en el ámbito de los verbos que indicaban percepción y juicio para llenar la casilla de tiempo pasado, que el perfecto simple no podía cubrir.

Estos perfectos compuestos permanecieron durante largo tiempo como elementos marginales en el sistema del perfecto latino, pero poseían cualidades que facilitarían posteriormente su extensión y generalización a otros verbos, a saber:

a) eran analíticos, de acuerdo con las tendencias generales del sistema,

b) basados en el participio, eran más regulares y previsibles que las formas simples.

Los verbos que además de un perfecto simple, tenían otro perifrástico fueron durante largo tiempo elementos marginales dentro del sistema regular de la lengua, pero en un largo proceso que va desde la época republicana hasta el s. V sirvieron de modelo a otros verbos, primero transitivos y luego intransitivos, con mayor o menor resistencia según las zonas del Imperio, hasta que la formación de un perfecto perifrástico se convirtió en norma para todos.

Se cita un pasaje de Gregorio de Tours (*Vit. patr.* 3, 1): *episcopum invitatum habes*, y otro de Oribasio Latino (*Syn.* 7, 48): *haec omnia probatum habemus* (con ausencia de concordancia entre el complemento objeto y el participio pasado) como el punto final de la evolución latina y el comienzo del pasado compuesto de las lenguas romances.

Para explicar la diversidad de los resultados romances, en particular el perfecto perifrástico con *tener* del gallego-portugués o los usos tempranos del castellano en que *haber* tiene todavía el significado de «tener», debemos partir del segundo sintagma *habeo* + participio señalado con anterioridad.

El perfecto que surge de este sintagma tuvo, sin lugar a dudas, como modelo el perfecto perifrástico del primer sintagma, pero su ubicación en el pasado dentro del eje temporal se hizo imposible por la existencia de un perfecto simple que desempeñaba esta función. Es por lo que el latín aprovechó estas perífrasis para la expresión temporal de la anterioridad, hasta el punto de que aquellos verbos (deponentes o reflexivos) que poseían un perfecto perifrástico (tipo *mortuus est*) con la función de tiempo pasado crearon formas del perfecto simple (tipo * *moriut*) dejando a éstas como indicadoras del tiempo pasado y trasladando al perfecto perifrástico la indicación de tiempo anterior.

TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN